

vian á su patria, el preguntar si habia algo de nuevo. Así es que Demóstenes asegura que en dos siglos no se varió mas que una de sus leyes.

Loeria. 683. Estuvieron estas en vigor principalmente entre los Locrenses Epicetrios, colonia de diversas gentes, y principalmente de Locrenses Ozolios. Durante una larga guerra, las mujeres de aquellos se habian mezclado con los esclavos; por lo que al volver sus maridos, huyeron temerosas del castigo y se establecieron en el risueño país situado al extremo del Apenino. Cuéntase que al llegar allí juraron á los Siculos: *Miéntras pisemos esta tierra y llevemos estas cabezas sobre los hombros, poseeremos en comun el país con vosotros*; pero se habian puesto tierra dentro de los zapatos, y cabezas de ajos sobre los hombros, y tirándolo todo, se creyeron libres de la obligacion contraida y se abrogaron el dominio sobre los indigenas. Por rivalidades tuvieron guerra con los de Crotona, y acometidos por estos en su país, ganaron en la Sagra una batalla con fuerzas tan inferiores, que la fama, divulgándola hasta en Grecia, atribuyó la victoria á la intervencion de los Dióscuros. De otra victoria que alcanzaron sobre los Crotoniatas en 486 se dió todo el mérito al espectro de Ajax, que se dijo habia combatido en favor de los Locrenses. Allí dominaban cien familias, entre las que se elegia un cosmópolis, magistrado supremo, y mil senadores con autoridad legislativa; y de la observancia de las leyes cuidaban algunos inspectores. Si los Locrenses no fueron grandes por sus riquezas, merecieron elogios por sus buenas costumbres y pacíficas intenciones, hasta que llegando allí en busca de un asilo Dionisio II, arrojado de Siracusa, introdujo toda clase de desórdenes. Los Locrenses, sin embargo, se mantuvieron independientes hasta los tiempos de Pirro.

365. Sobre las ruinas de Síbaris se fundó Turio con tal mezcla de pueblos, que se movió disputa sobre cuáles habian de tenerse por fundadores, hasta que consultado el oráculo, la declaró colonia de Apolo. La democracia moderada degeneró en oligarquía, cuando las familias oriundas de los antiguos Síbaritas usurparon las mejores tierras y la autoridad. Expulsadas despues estas, acudieron nuevas gentes de Grecia, y tomaron leyes de Caróndas. Los Lucanios, sus perpetuos enemigos, los vencieron, molestándolos siempre hasta que se pusieron bajo la proteccion de los Romanos, por lo cual fueron atacados y derrotados por los Tarentinos; y posteriormente se vieron reducidos á colonia romana (190).

286. Cúmas, fundada por los Calcídenses ántes que otra alguna, se engrandeció por el comercio marítimo, fundó á Nápoles y á Zancle, destinadas á sobrevivirla, é hizo frente á los Etruscos. Su aristocracia templada fué abolida por Aristodemo, valiente guerrero que habiendo puesto de su parte al ejército por sus victorias contra los Etruscos, hizo matar á los magnates, obligó á las viudas á casarse con los asesinos, y fomentó

la inclinacion de los Cumanos á la voluptuosidad, mandando que los hijos se educasen en la mas femenil molicie, sabiendo lo fácil que es tiranizar á los corrompidos. Sin embargo, Aristodemo fué asesinado; y Cúmas, restableciendo su antiguo gobierno, continuó sus expediciones á países remotos y sus guerras con los vecinos, hasta que cayó bajo el poder de los Romanos, si bien siempre tuvo importancia por su puerto de Pozzuoli.

345. Por los mismos Calcídenses de Eubea habia sido fundada la colonia de Reggio, quitada á los Auruncos, y gobernada aristocráticamente por mil individuos elegidos entre las familias mesenias, enlazadas allí con los primeros habitantes. A medida que se fueron extinguiendo estas familias, se estableció naturalmente la oligarquía por medio de la cual Anaxilao se hizo tirano. Succediéronle sus hijos, que expulsados al cabo de doce años, dejaron al país en la anarquía, la cual terminó con la adopcion de las leyes de Caróndas. Con estas quedó en paz la colonia, hasta que fué tomada y saqueada por Dionisio I (1). Dionisio II la restauró en parte, pero poco tiempo despues una legion romana acuartelada en el país la invadió, y mató á su habitantes. Roma castigó de muerte á aquellos soldados, mas no por eso restituyó á Reggio la libertad.

Meta-ponto. 1360. De Metaponto, una de las mas señaladas entre aquellas insignes colonias, poco ó nada se nos dice. La edificaron los compañeros de Nestor á su vuelta de Troya: la acrecentaron Aqueos y Síbaritas: Anibal obligó á sus habitantes á emigrar al Abruzo, hasta que la creciente insalubridad de sus marismas la despobló como á Pesto y á las demas colonias (2). Plinio recuerda la existencia de un templo de Juno, con las columnas de madera de vid, nuevo testimonio que confirma la opinion de que la arquitectura dórica procedia de construcciones de madera y conservaba siempre este carácter. La iglesia de Sanson y la tabla redonda de los paladines son restos de dos templos antiguos de arquitectura policromática.

Posidonia. 510. Posidonia, llamada Pesto por los Romanos, merece recordarse por sus espléndidos restos de antigüedad. Estaba construida en un cuadrado de cinco millas de ámbito sobre un terreno llano, con murallas de veinte piés de altura y seis de espesor, sin argamasa, muchas torres y cuatro puertas, una enfrente de otra. Tres famosos templos descollaban allí, siendo el de Neptuno de los mas magníficos y mejor conservados. Sobre tres gradas se elevaba un peristilo de seis columnas de frente y catorce laterales, estridadas, sin base, apénas de cinco diámetros de altura y poco mas de uno de intercolumnio;

(1) Habiendo Dionisio pedido una esposa de cualquiera de las familias de Reggio, le fué propuesta la hija del verdugo. ESTRABON VI.

(2) Metaponte, par le duc de LUXNES y F. J. DE BACO. Paris, 1833, en folio. No es una completa monografía, sino una elegante exposicion de las antigüedades de aquel lugar en dibujos y en escritos.

lo que las hace tener por anteriores al tiempo en que los Griegos dieron tambien ligereza al órden dórico. Posidonia era nombrada por las rosas que allí florecian dos veces al año; y habiendo sido destruida en el año 1000 por los Sarracenos, quedó olvidada de tal modo, que se miró como un descubrimiento en el siglo pasado la indicacion de sus ruinas hecha por algunos cazadores.

## CAPÍTULO XXVII

Sicilia.

Tierra del sol, isla de los Cíclopes y de los Lestrígonos, es á veces llamada la Trinacria, teatro de acontecimientos mitológicos. Las anchas grutas que perforan sus montes en varias partes, y principalmente en el valle de Noto, en Spaccaformo é Ipsica, donde están las unas sobre las otras como los pisos de una casa, debieron de ser las habitaciones de los Lestrígonos, de los Lotófagos y de los Polifemos, tipos de pueblos sin leyes ni civilizacion que apacentaban allí sus ganados, y vivian de los frutos silvestres.

Muy pronto los sucedieron Ceres y Triptolemo, y el útil laboreo de los Cíclopes; y Apolo que apacentaba los rebaños en Ortigia, y Vénus que preferia su templo de Erice al de Gnido, son fábulas que indican la antiquísima civilizacion de aquella isla, como la de Aristeo que enseñó á cultivar los olivos, extraer aceite y recoger la miel. Hércules, que llevó allí los rebaños de Gerion, descubrió y enseñó el uso de las aguas termales en Egesta é Himera, y substituyó nuevas fiestas y ritos á los sacrificios humanos. Mercurio y Fauno de Sicilia llegaron despues á Egipto, y luego las poblaciones á quienes la irrupcion de otras nuevas arrojaba de la Italia, se refugiaron frecuentemente en esta isla. Así los Sicanos, gente ibérica (1) poseyeron el fértil territorio oriental; y posteriormente (1284), los Siculos y los Morgetas, expulsados de su país por los Enotros, se establecieron en él, rechazando á los Sicanos hácia Occidente. Mas allá de estos, hácia el extremo Sudoeste en el terreno pedregoso que se extiende á orillas del rio Mazara, se hallaban establecidos los Elimos, raza pelásgica, procedente del Epiro, cuya capital Egesta se jactaba de haber sido fundada por el troyano Acéstes. De origen troyano blasonaban tambien Drépano, Entella y Erice, donde habia un templo de Vénus, de construccion ciclópea. Esta tradicion, créase de ella lo que se quiera, da indicios de colonias helénicas antiquísimas, y parece cierto que cuatro pueblos, todos de raza pelásgica, ocuparon la Sicilia.

En breve se unieron á estos los Cretenses, simbolizados en el Dédalo, que allí fué acogido por Cócalo, rey de los Sicanos, y reclamado por Minos, rey de Creta, el cual se apoderó de Hecaclea Minoa á orillas del rio Alico y allí murió.

(1) Tucídides, VI, 2.

Tambien los Fenicios y Cartagineses se establecieron en el litoral en el siglo VIII.

Teócles, Ateniese, habiendo naufragado en Sicilia, observó su ventajosa situacion y propuso á los suyos llevar allí una colonia. No habiéndole dado oídos, se dirigió á los habitantes de Cálcis, en Eubea, con los que fundó á Naxos, cerca del rio Onobata (756). Pronto lo siguieron otros colonos, los cuales no llegaban á un suelo bárbaro, sino á un país en donde ya florecian ciudades fenicias ó sículas, de las cuales se posesionaban, atribuyéndose el honor de la fundacion, y expulsando á la poblacion antigua para reemplazarla con una nueva. Así, en breve tuvieron ocupada toda la costa desde el Peloro al Paquino y al Lilibeo, miéntras los Fenicios se refugiaban en el territorio que se extiende desde el Lilibeo al Peloro, particularmente en Motia, Selinunte y Panormo.

Entre las ciudades calcídicas, se distinguen Zancle, Megara (727), Hiera, Catania, Miles, Leontino. Al mismo tiempo habian fundado otras los Dorios, entre las que se hallaban Siracusa (733), Híbla, Camarina, Tapso, Gela (688) y Agrigento (580). La diferencia de origen y constituciones fué el germen de la enemistad (1) que despues de un breve esplendor condujo á todas á su ruina. Principiaron las colonias empleando su ardor guerrero en la sumision de los naturales, y quedando así los campos al arbitrio de unas pocas familias descendientes de los primeros colonos, los ambiciosos supieron aprovechar la ocasion para erigirse en tiranos.

El primero entre estos fué Panecio de Leontino, alcanzó el poder excitando á los pobres contra los ricos. Agrigento, colonia de Gela, que muy á menudo rivalizó con Siracusa, se gobernó primero, como todas las de origen dórico, aristocráticamente. Despues cayó tambien bajo el dominio de los tiranos, entre los cuales contó al atrozísimo Fálaris. Todas las historias repiten las crueldades de este, y hacen mencion del toro de cobre candente en que metia á sus víctimas, y que tal vez no era otra cosa mas que una tentativa para introducir el feroz rito fenicio de tostar á los hombres. Algunos recuerdan que cansado de su tiranía Menalipo, pensó matarlo, y confiando el proyecto á su amigo Cariton, este le dijo que habia pensado tambien lo mismo. Encontrada la oportunidad, Cariton se acerca armado de un puñal al tirano, los guardias lo arrestan, pero ni el rigor de los tormentos le hace revelar sus cómplices. Presentase entónces Menalipo y declara haber él sido el primero que habia meditado el hecho, é inducido á su amigo á cometerlo. Este niega y disputan los dos, y maravillado el tirano les perdona á ambos la vida y les devuelve los bienes, con la condicion de que salgan del país (2). Por iguales sospechas se ensañó á su vez contra el

(1) Nos parece la mejor autoridad WLADIMIR BRUNET DE PRESLE, *Recherches sur les établissements des Grecs en Sicile*. Paris, 1845. Lo seguimos en cuanto á las fechas.

(2) ELIANO II, 4. — ATENEO XIII, 8. Hoy está enteramente repudiada como apócrifa la coleccion de Cartas de Fálaris.

filósofo Zenon, pero sus gritos conmovieron á la multitud de tal modo, que fué apedreado el tirano y restablecida la libertad.

Sucedió á Falaris, Alcámenes, despues Alcandro, luego Teron, alabado por Pindaro y los historiadores por haber derrotado á los Cartagineses y sometido á Himera. Trasideo, su hijo y sucesor, muy distinto de este, fué derrotado y expulsado del reino por Hieron, y desde entónces Agrigento se gobernó democráticamente á ejemplo de Siracusa, y llegó al apogeo de su grandeza, convirtiéndose en una de las ciudades mas opulentas y magnificas por su lujo y monumentos públicos; tanto que se decía que los Agrigentinos edificaban como si nunca hubiesen de morir, y comian como si no tuvieran mas que un día de vida. Cálias, riquísimo agrigentino, preparaba diariamente varios banquetes, invitando sus esclavos desde la puerta á todo caminante. Pasando un día por allí cincuenta caballeros de Gela, les dió de comer á todos, y como despues lloviese, regaló á cada uno un manto de su guardaropa. Tenia en su bodega trescientas pipas de vino de cien ánforas cada una. En suma, llegó á tal punto la molicie en Agrigento, que en tiempo del sitio se prohibió á los ciudadanos, cuando les tocaba el turno de guardia en la ciudadela, llevar mas de un colchon, un cobertor y una almohada para pasar la noche. Sus riquezas provenian principalmente de su tráfico con Cartago en vinos y aceite, que aun no poseía el África.

Tambien las demas ciudades habian caído en poder de tiranos que las hacian pelear las unas contra las otras, alimentando así su ardor guerrero, pero excitando el espíritu municipal á costa del nacional. Conocida es sobre todas Siracusa, tan grande á lo ménos como Paris, de un millon y doscientos mil habitantes, número igual al que hoy tiene toda la Sicilia. Desde su fundación hasta Gelon se gobernó por sí misma, aunque parece no se extendió mucho, si bien hasta entónces habia fundado las colonias de Acra (665), de Casmeno (643) y de Camarina (542). El gobierno estaba en manos de los propietarios (*Geomorios*); pero los esclavos, excitados por los demagogos, se rebelaron contra ellos, por lo cual se vieron precisados á refugiarse en Casmeno. Valiéndose de esto Gelon, tirano de Gela, para adquirir el dominio de Siracusa, fundó la grandeza de aquel Estado y la suya propia, extendiendo los límites siracusanos, llamando á la ciudad á otros Griegos, y trasladando á ella á los ricos de las destruidas ciudades de Megara, Camarina y otras, mientras fuera hacia vender á los pobres, diciendo ser mas fácil gobernar cien hombres pudientes que uno solo que no tuviera nada que perder. Así Gelon llegó á ser mas poderoso por mar y tierra que ningun otro Estado de la Grecia, principalmente despues de haber emparentado con Teron, señor de Agrigento. Gelon dió grandes provisiones de trigo á los Romanos; y en tiempo de la guerra meda, demandándole auxilios Esparta y Atenas,

ofreció doscientas galeras triremes, veinte mil infantes y dos mil caballos á los Griegos, con tal que le diesen el mando de la escuadra aliada. Rechazóse esta condicion, y los Cartagineses, confederados con Jérges, queriendo impedir que la Magna Grecia socorriese á la madre patria, enviaron á Amilcar con un grueso ejército á Panormo; pero Gelon sorprendiéndole con cincuenta mil hombres y cinco mil caballos, lo derrotó en el mismo día que Temistocles vencía en Salamina, quedando en el campo cincuenta mil Africanos, y tantos prisioneros que se dijo que se habia trasladado el África á Sicilia.

Mas que la victoria le honró el tratado de paz, en el cual obligó á los Cartagineses á suprimir los sacrificios humanos. Los tesoros adquiridos en aquella guerra los distribuyó entre los mas valientes y los templos, principalmente el de Himera; y los prisioneros entre los varios cuerpos del ejército, con lo cual tuvieron proporcion de cultivar los campos, concluir muchas obras y alzar en Agrigento un magnifico templo y famosos acueductos. Gelon aceptó la alianza de sus rivales, y libre de estos, se preparaba á llevar á Grecia los prometidos socorros, cuando supo que el patriotismo de esta habia bastado para rechazar á los extranjeros.

Entónces, despues de haber licenciado al ejército y reunido á sus súbditos, se presentó inermemente ante ellos armados, para darles cuenta de su administracion y recibir los mas vivos aplausos. Rigoroso al principio, llegó á ser mas blando y justo segun se fué consolidando su poder; favoreció la agricultura, viviendo él mismo entre los labradores; proscribió con todo su poder las artes corruptoras, y mereció que sus súbditos lo llamasen su mejor amigo. Sintiéndose agobiado por los años, renunció el mando en su hermano Hieron y murió poco despues. Los Cartagineses y el tirano Agatócles, destruyeron su magnifico sepulcro; pero no pudieron destruir la memoria de sus virtudes.

Su sucesor tuvo una esplendísimas corte. Decía que los oídos y el palacio del rey debian estar abiertos para todos. Á la elocuencia que entónces se desarrollaba puso freno, favoreciendo en su lugar las artes de la imaginacion; así es que á su proteccion se acogieron Baquílides, Epicarmo y el anciano Esquilo, emigrado de su patria, y Pindaro que lo enaltece en sus cantos como generoso y justísimo amigo de la música y de la poesia, y *que abria á las musas las puertas de su rico y magnifico palacio* (1), disimulando la avaricia y las violencias que mancharon su fama. Simónides principalmente era el que gozaba de la confianza del príncipe; y habiéndole este preguntado una vez su modo de pensar sobre la naturaleza y atributos de la Divinidad, pidió un día para contestar; al siguiente pidió dos y anduvo exigiendo cada vez doble tiempo hasta que, apremiado por el rey, le confesó que cuanto mas pensaba en esta mate-

(1) *Olymp. I.*

ria mas intrincada y oscura la veía. Cualquiera mujercilla responde hoy á la pregunta de Hieron.

476. Hieron hizo la guerra á Teron y á su hijo Trasideo, señores de Agrigento, porque habian acogido á su hermano Polixeno, que le era sospechoso por el favor popular de que gozaba; pero Simónides se interpuso procurando la paz, y logró afirmarla haciendo emparentar á las dos familias. La escuadra de Hieron, enviada al auxilio de Cúmas, alcanzó una completa victoria sobre los Etruscos. Despues aquel tirano trasladó á Leontino los habitantes de Catania, poniendo nuevos colonos en esta, con objeto de conseguir el título de héroe que se concedía á los fundadores de ciudades y para prepararse un asilo en caso de peligro.

477. Allí murió, y le sucedió su hermano Trasibulo; pero irritados los de Siracusa de sus crueldades, se entendieron con otras ciudades, lo expulsaron, y en memoria de esta expulsion instituyeron una fiesta anual á Júpiter Libertador, con el sacrificio de cuatrocientos cincuenta toros para banquetes.

478. Siracusa entónces restableció el gobierno republicano, y á imitacion suya las otras ciudades griegas expulsaron á la gente nueva para reponer á los antiguos propietarios en la posesion de los bienes robados y en el privilegio de las magistraturas. De aquí se originaron graves turbulencias y una guerra civil, que terminó con la expulsion de los advenedizos, á los cuales se les señaló por residencia Zancle, que habia tomado el nombre de Mesina, á causa de los colonos mesenios allí establecidos. Fueron estos refugiados el núcleo de una belicosa asociacion, cuyos individuos, los mas de ellos de origen italiano, abrieron despues bajo el nombre de Mamertinos las puertas de la isla á los Romanos, ó lo que es lo mismo, á la esclavitud. Siracusa, habiéndose puesto á la cabeza de las ciudades griegas de Sicilia, aumentó su opulencia y se llenó de esclavos, de ganados y de todas las comodidades de la vida (1); teníase por signo de prosperidad el gran número de aquellos infelices condenados á los padecimientos y al oprobio; los cuales se habian multiplicado extraordinariamente en Sicilia y eran marcados con herraduras candentes, y víctimas de los peores tratamientos, que solo cesaban durante las Argirias, fiestas anuales instituidas por Hércules.

Mientras Siracusa aspiraba á dominar en lo exterior, se hallaba turbada interiormente por las disenciones. Por miedo de caer en la tiranía estableció el *petalismo*, que se reducía á escribir en una hoja de higuera el nombre de los que sobresaliendo en su patria podian infundir sospechas de aspirar á la dominacion. Estos, si así lo decidía un número suficiente de votos, salian desterrados por cinco años: ley igual al ostracismo de Atenas, que apartaba de los negocios públicos á los mejores ciudadanos, abandonando

(1) *Diodoro XI, 72.*

así la república á la chusma; por lo cual fué abolida muy pronto.

Los antiguos Siculos aun no habian perecido todos, y osaron levantar la cabeza, uniendo á todas las ciudades, á excepcion de Hibla, bajo la direccion de Ducecio y con el fin de expulsar á los Griegos. Pero aunque principiaron prósperamente fueron despues vencidos; Ducecio se acogió á los altares de los de Siracusa que lo mandaron á Corinto, y así la antigua raza quedó sujeta para siempre.

Siracusa, habiendo consolidado su poder con este triunfo y con el que alcanzó despues sobre su rival Agrigento, venció en el mar á los Etruscos, y estableció una paz general, á cuya sombra prosperó. Pero los Leontinos, celosos y resentidos de verse privados del comercio, excitaron contra ella, por medio de su ilustre orador Górgias, á los Atenenses, los cuales aprovecharon de buen grado la ocasion de intervenir en los negocios de una isla tan importante para dominar el Mediterráneo. Con tal intento despacharon naves en auxilio de estos Jonios y de los Reggianos, y por algunos años se mezclaron en las discordias intestinas de la isla, hasta que la pacificaron bajo la condicion de conservar cada uno lo que poseía. Entónces los Leontinos, ó cansados de sus disturbios interiores, ó viendo la imposibilidad de defender su ciudad, la demolieron, retirándose á Siracusa, que obtenía la primacia, á pesar de que los Atenenses habian intentado oponer á su influencia la de una federacion.

Once años despues, habiendo estallado la guerra entre Egesta y Selinunte, Siracusa favoreció á esta, y vencidos los Egestanos recurrieron á Atenas pidiendo auxilio, y protestando que de no dársele, serian los Jonios completamente sojuzgados por los Dorios.

Pericles habia fomentado en los Atenenses la idea de ocupar la Sicilia, pero fué bastante prudente para no empeñar entónces á su patria en tan dudosa empresa. Excitóla por el contrario á acometerla el impetuoso Alcibiades, el cual, aunque Atenas tenia en contra suya á toda la Grecia en la guerra peloponesiaca, logró hacer ver las ventajas de la ocupacion de Sicilia como punto de escala para el África y la Italia. Decretóse, pues, la guerra, cuya direccion fué encomendada al mismo Alcibiades, á Nicias y á Lamaco, con tal seguridad del éxito, que de antemano dispuso el senado de la suerte de las diversas provincias de aquella isla. Los prudentes se oponian con todas sus fuerzas á la expedicion, por mas que la ley vedase toda nueva discusion sobre cosas ya acordadas. Con un ardor igual al de Alcibiades en su solicitud, procuró Nicias disuadir á los Atenenses de la guerra, pero el pueblo, amante de aquel y de los partidos arrojados, dió impulso á la empresa, y ciento treinta y cuatro triremes se juntaron en Corcira, con cinco mil soldados de pesada armadura, ademas de los arqueros y honderos, y solamente unos treinta caballos. Estas fuerzas

485.

446.

437.

416.

Guerra con los Atenenses.

415. cruzaron el mar, pero Turio, Tarento, Lócris, Reggio, aunque colonias áticas, las acogieron mal, y los Segestanos que se habían comprometido á pagar los gastos de la guerra, no tenían en el tesoro mas que treinta talentos. Nicias entonces propuso que no se diese á los mentirosos Segestanos mas auxilio que el que podían pagar, y que se retrocediese. Lámaco á su vez queria tentar fortuna contra Siracusa; Alcibiades celebrar tratados con las otras ciudades; y así estalló la disension entre los jéjes. Alcibiades, cuyo dictámen prevalecia, fué llamado á Atenas para contestar á una acusacion de sacrilegio; Nicias titubeaba, demostrando la injusticia de la causa que sostenian, y desalentando con esto á los soldados; Siracusa por último fué sitiada, pero ya habia tenido tiempo de pertrecharse de viveres y armas, en tanto que los Atenenses habian empeorado su situacion consumiendo hombres, provisiones y valor.

Sitio de Siracusa. 413.

Hallábase situada Siracusa sobre un promontorio en forma de triángulo, rodeada por tres lados del mar, dominada por el fuerte Epipolis, y provista de fortísimos muros de diez y ocho millas de circuito, en cuyo recinto habitaban un millon doscientos mil hombres. Tenia además tres puertos; el Trógilo, el pequeño de Marmo, y el grande, donde estaban las Neocoasias, bahía capaz para trescientas galeras. Dividíase en lo interior en cuatro barrios, Acradina, Tiche, Temeno y Ortigio ó isla, el único que forma la ciudad de hoy, demasiado grande para los catorce mil habitantes que le han quedado. Estaba construida con las piedras de las vecinas latomias, que fueron trasformadas despues en cárceles, y admirábase allí principalmente el templo dórico de Minerva, con dos fachadas y un peristilo exterior, sobre cuyo fronton habia una inmensa egida de bronce con la cabeza de la Gorgona. Las puertas, de madera fina, estaban ricamente incrustadas de oro y marfil; preciosas pinturas lo adornaban, y posteriormente Arquímedes esculpió sobre el pavimento un meridiano, herido rectamente por el sol en los equinoccios.

El demagogo Atenágoras habia hecho despreciar demasiado el peligro á los Siracusanos, de modo que al llegar aquel se desalentaron de tal manera que apenas pudo el generoso Hermócles reanimarlos. El hábil Nicias, condujo las obras con maestría, y estaba ya á punto de tomar la ciudad, cuando Alcibiades, que disgustado de su patria se habia refugiado entre los Espartanos, indujo á estos Dóricos á socorrer á la dórica Siracusa. En efecto, los Espartanos enviaron á Gilippo, por lo cual Nicias, viéndose en mala posicion, pidió su relevo y fué reemplazado por Demóstenes y Eurimedonte, el primero de los cuales, desaprobando las dilaciones de Nicias, dió la batalla, fué vencido y hubo de levantar el sitio.

Ya no pensaron los Atenenses mas que en retirarse, y aun era tiempo de hacerlo con seguridad; pero cuando estaban á punto de llevar las anclas, se eclipsó el sol, y no queriendo

Nicias embarcarse con tan siniestro agüero, hizo retardar la partida. Los Siracusanos y Gilippo se aprovecharon del momento, derrotando completamente por tierra y mar á los Atenenses. Habíanse asegurado los de Siracusa la ventaja en el mar, no haciendo altas las proas como los Atenenses, sino de tal modo bajas, que cogiendo á las enemigas á flor de agua ó debajo, á veces las echaban á pique de un solo encuentro. Eurimedonte pereció combatiendo; Nicias y Demóstenes cayeron prisioneros, y ó se mataron ó fueron muertos en la cárcel: siete mil prisioneros encerrados en las latomias fueron condenados á pasar toda su vida expuestos á los ardores del sol y á las lluvias, y escasamente alimentados; algunos murieron pronto, otros poco á poco se extenuaron hasta perder la vida, y los demas fueron vendidos. Entre estos últimos, fueron los mas dichosos los que habian estudiado. El saber de memoria los versos de Eurípides, proporcionó á muchos la libertad y la vuelta á la patria (1). Así se vengaron los Siracusanos de los invasores de su patria, y Atenas jamas logró reponerse del golpe que sufrió entonces.

¡ Júzguese cuánto se aumentaria el poder de los Siracusanos con semejante triunfo! Diócles los persuadió á reformar el Estado, eligiendo por suerte jueces y personas capaces que hiciesen un código. Se le puso á la cabeza de esta comision, y sus leyes, que tendian no solo á castigar á los criminales, sino tambien á recompensar á los buenos, fueron adoptadas por muchas ciudades, y adquirieron tal fama que se erigió á Diócles un templo.

416. Pero las malhadadas disensiones que sobrevinieron entre Segesta y Selinunte pusieron á Siracusa en guerra con Cartago y cambiaron la faz de la Sicilia. Los Cartagineses, cuyo auxilio invocaron los Segestanos, tomaron á Himera, guiados por Anibal, hijo de Giscon, el cual hizo matar tres mil prisioneros en el mismo sitio en que Amilear, su tio, habia sido muerto á puñaladas despues de vencido por Gelon, y exterminó no solo á los habitantes de Himera sino á los de Selinunte.

Las nuevas de este desastre agitaron extraordinariamente á Siracusa. Hermócrates, el hombre mas ilustre de Sicilia despues de Gelon (2), que tan útil habia sido á los Siracusanos en la guerra contra los Atenenses, y que por las intrigas de los demagogos se hallaba desterrado, trató de entrar por fuerza en su patria y recibió la muerte, mientras que los Cartagineses, aspirando á conquistar la isla, enviaron á ella una expedicion de ciento veinte mil guerreros á las órdenes del anciano Anibal y del jóven Himilcon, los cuales arruinaron á Agrigento, y mandaron á Cartago sus preciosísimas obras artísticas, las pieles y las cabezas de los muertos.

(1) Estimaban tanto á Eurípides los Sicilianos, que estando para rechazar de la costa un barco caunio perseguido por piratas, cuando oyeron que sus tripulantes sabian los versos de este poeta, les dieron asilo.

(2) POLIB. lib. XII, estr. 22.

28 de agosto de 413

Diócles 412.

416.

406.

Dionisio.

Inmenso fué el terror de todos los Sicilianos; y Dionisio, hijo de Hermócrates, tomó de los desastres ocasion para acusar á los jueces de Siracusa de corrupcion y debilidad. No pudiendo probar sus acusaciones, fué multado, y no hallándose en disposicion de pagar, iba á perder para siempre el derecho de hablar en la tribuna, cuando Filisto (que despues escribió la historia de Sicilia) satisfizo por él la multa, y hasta salió fiador para las futuras. Sostenido Dionisio de este modo, continuó fervorosamente en sus declamaciones, y el pueblo, que ya le tenia en buen concepto por el valor que habia mostrado en la empresa de Hermócrates, reformó la institucion de los jueces, y lo puso entre los elegidos. Logró entonces que se levantara el destierro á los expulsados, seguro de tener en ellos un solidísimo apoyo. Hizo la oposicion á sus colegas, rebatiendo todos sus consejos y ocultando sus designios propios; y finalmente, para lograr el solo el mando de las armas, esparció voces de que aquellos se entendian con los enemigos. Solo efectivamente fué mandado á socorrer á Gela, donde protegió al pueblo contra los ricos; y con los bienes confiscados á estos ganó los ejércitos, y por este medio obtuvo de los Siracusanos el poder absoluto.

405. Entonces se rodeó de sicarios; contrajo alianzas con los poderosos; empleó sesenta mil hombres y tres mil pares de bueyes para fortificar el Epipolis, con subterráneos que comunicaban con el fuerte de Labdato, y que con frecuentes aberturas en las bóvedas facilitaban la salida. La fortuna no le fué propicia en un principio; antes bien, no habiendo sabido defender á Gela contra los Cartagineses, se le insurreccionaron los soldados, sequearon el palacio y maltrataron de tal modo á su mujer, que murió á poco. Pero despues, con la fuerza y la matanza, sometió á los revoltosos; valiéndose luego de los esclavos emancipados, de los socorros espartanos, y de la peste que se desarrolló entre los Cartagineses, obligó á estos á hacer la paz y á ceder todas las conquistas hechas en la isla, incluidas Gela y Camarina, á condicion de que continuasen desmanteladas; y dió la independencia á todas las ciudades, exceptó á Siracusa.

403. Los habitantes de esta se insurreccionaron de nuevo y redujeron á Dionisio al último extremo, pero él supo tenerlos á raya hasta que habiendo llegado sus aliados, los venció y desarmó. Entonces, precedido del terror, sujetó á Náxos, Etna, Catania y Leontino. Los de Reggio, tambien sublevados, solicitaron la paz, y así pudo dirigir todas sus fuerzas á la realizacion de su constante pensamiento de arrojar de la isla á los Africanos. En efecto, con ochenta mil hombres y dos mil bajeles hizo frente á los Cartagineses; pero estos, guiados por Anibal é Himilcon, reunieron en Palermo trescientos mil hombres y cuatrocientas naves; tomaron á Eri-ce y Motia, arrasaron á Mesina hasta los cimientos, y se adelantaron hasta Catania y Siracusa,

398.

en cuyo puerto entraron con doscientas galeras adornadas de despojos enemigos y un millar de naves menores.

Mas que las armas de los enemigos, perdujicó á Dionisio el descontento de sus súbditos, pues abandonado de ellos, se vió obligado á refugiarse en la fortaleza. Los ciudadanos de Siracusa, resueltos á salvarse sin el tirano, esperaban ser apoyados por los Espartanos, á quienes habian pedido socorro; pero los Espartanos declararon que no habian ido á Siracusa mas que para sostener á Dionisio. Este supo con buenas palabras hacer callar á sus súbditos, mientras la peste hacia estragos entre los Cartagineses, los cuales al fin tuvieron que marcharse, cediendo hasta Taormina, que era suya por haberla fundado los Italianos que vinieron en su auxilio. Himilcon, su general, de regreso á su patria, pagó la pena de haber violado los templos, yendo de santuario en santuario pobremente vestido, confesándose impío, hasta que desesperado con semejante oprobio murió ó se mató.

Dionisio pensó en sojuzgar la Magna Grecia: trató generosamente á las ciudades vencidas, dejándoles su independencia, y devolviendo sin rescate los prisioneros; solo ejerció una cruel venganza en Reggio, asilo de los Siracusanos emigrados. Con la fuerza que le daban sus trescientos bajeles, sostuvo esta ciudad once meses el sitio; pero al fin sucumbió, y no pudo volver á levantarse, por mas que la favoreció Dionisio el Jóven. Posteriormente la arruinó un terremoto; César la reedificó y Federico Barbaroja la incendió; levantada de nuevo, sostuvo repetidos asaltos de los Turcos (1593), y sufrió nuevos terremotos, de los cuales hoy se está reponiendo.

Tambien llevó Dionisio la guerra á Iliiria y á la Etruria bajo el pretexto de exterminar á los piratas. Tomó mil talentos del templo de Agilla y el valor de quinientos en prisioneros y botín; pensaba establecer colonias en las costas del Adriático, pasar desde allí al Epiro y la Fócide, y saquear el templo de Delfos; pero contrariaron sus designios los Cartagineses guiados por Magno. Dionisio principió por vencerlos; mató á su jefe y les negó la paz; derrotado despues, se le obligó á aceptar nuevas condiciones, dándole por fronteras al rio Álico; de modo que quedaron en poder de Cartago Selinunte y parte del territorio de Agrigento. Estas concesiones costaron gran repugnancia á Dionisio, por lo que habiendo renovado el aire homicida sus estragos en el ejército africano, rompió las hostilidades y acometió á las ciudades cartaginesas; sin embargo, como le predijese un oráculo que moriria despues de haber vencido á un enemigo mas poderoso que él, no llevó la guerra al extremo y volvió á hacer la paz.

Tomaban parte en estas continuas batallas los Siculos, primitivos habitantes, y hacian ponderar el partido á que se inclinaban.

392.

399.

387.

382.